SOBRE LA METODOLOGÍA QUE SE DEBE UTILIZAR EN LA EVALUACIÓN DE LOS SUPUESTOS ABUSOS SEXUALES INFANTILES. UNA REVISIÓN.

Moisés García Melón (2006). CENTRO DE PSICOLOGIA CONDUCTUAL. León.

JUSTIFICACION

La evaluación psicológica ha extendido sus aportaciones a tantos ámbitos como la sociedad, en general, ha venido requiriendo. Así, desde los objetivos iniciales enmarcados en los campos puramente clínicos o con fines psicoterapéuticos, se ha pasado, con el devenir de los años y las necesidades, a actuar y evaluar comportamientos humanos en prácticamente todos aquellos contextos donde la conducta humana se ha presentado como relevante.

El mayor reconocimiento del éxito en este ejercicio profesional ha venido en consonancia con la aplicación de procedimientos científicos. Ha sido necesario este requisito para que la llegada a algunos campos de aplicación, como el judicial o forense, contase con el reconocimiento necesario. La exigencia en cuanto a rigor, e incluso pulcritud, en los procedimientos para evaluar el comportamiento humano, es más evidente aquí que en otras aplicaciones: bastaría con tener presente el campo que nos ocupa para entender que, obviamente, las consecuencias son dramáticamente diferentes.

Lo que se presenta es sólo una recopilación de documentación existente con la idea, si acaso, de aportar un hilo (re)constructor y, si es posible, acotar en línea con lo que debería ser la buena praxis psicológica.

INTRODUCCIÓN

La primera distinción debe realizarse en términos de los objetivos globales: la evaluación para el establecimiento de los hechos o la evaluación psicológica del daño psíquico del niño. En este Informe sólo se va a desarrollar lo concerniente al primer objetivo.

Resulta evidente que las consecuencia del abuso sexual infantil son de consideración. Es conocido que en las últimas décadas se han incrementado las alegaciones sobre supuestos abusos sexuales en niños, incluidas las denuncias judiciales. En este país, se puede constatar que la mayoría de las víctimas han recibido contacto físico durante el abuso y aproximadamente la mitad de los casos alegados parecen reales. También es constatable que no todos los casos que existen se denuncias, tanto como que no todos los casos que se denuncias son reales, en especial en el contexto de conflictividad en la pareja debida a la separación y enfrentamientos referidos a la tutela del menor y el régimen de visitas (esto no quiere decir que los casos denunciados que no son reales lo hagan malintencionadamente).

La comunidad científica ha llegado a un consenso general en torno a los siguientes puntos:

- a) Las consecuencias del abuso sexual infantil son muy graves, en todos los casos, aún cuando algunos niños (o ya adultos) puedan demostrar haberlo superado con suficiencia. Las repercusiones, tanto a corto como a largo plazo, implican importantes y perversas manifestaciones psicológicas.
- b) El descubrimiento del hecho y la evaluación psicológica con tal fin es un proceso complejo y actualmente se encuentra en pleno proceso investigador.
- c) El procedimiento de evaluación psicológica para el descubrimiento del hecho, en la práctica, se viene desarrollando con importantes deficiencias y escaso rigor. Es preciso, pues, actuar con una metodología que se apoye en numerosas variables y se deduzcan las conclusiones finales del conjunto de ellas, y no de unas pocas pruebas (normalmente las que muestran más contundencia sobre la existencia o ausencia del hecho).
- d) Dentro de las complicaciones para el conocimiento real de los hechos, cabe destacar que no existe un conjunto de conductas (indicadores conductuales) que por sí mismos discriminen a las víctimas de quienes no han sido abusados.
- e) Los exámenes médicos son relevantes únicamente en unas condiciones muy estrictas (si el abuso producido ha dejado rasgos físicos y si la exploración se realiza con suficiente inmediatez a los hechos).
- f) El peso mayor para llegar a conclusiones plausibles y con garantías de científicidad parte, curiosamente, del testimonio del menor, aún cuando debe tomarse en el contexto del resto de informaciones o datos (nunca en exclusiva): comportamientos generales y específicos del abuso, contextos psico-social relevantes (motivación externa, personas de referencia, competencias del menor –sobre todo lingüísticas y cognitivas-, pruebas psicométricas).
- g) No existe ningún método infalible, tal que el testimonio del menor puede ser tanto la prueba de mayor peso para llegar a conclusiones sobre la veracidad o la falsedad de los hechos, como –precisamente- utilizarse como fuente para cometer los mayores errores metodológicos.
- h) Teniendo en cuenta lo anterior, la vía de solución que mayor consenso tiene en la comunidad científica, hoy por hoy, aún no estando exenta de críticas, es el protocolo conocido como *Evaluación de la Validez de las Declaraciones* (ó SVA). Esta permite evaluar la validez de las declaraciones testimoniales en el niño considerando una serie de variables cuya presencia ofrecería garantías de un estudio riguroso, y tanto más fiable cuantas más variables se tengan en cuenta en el estudio que se realice en un caso concreto (y también todo lo contrario: la fiabilidad de un estudio concreto disminuye en línea con escasez de variables consideradas). Este procedimiento, en suma, constituye un protocolo o formato para llevar a cabo entrevistas con menores, partiendo del principio demostrado de que las descripciones de eventos que realmente han sucedido difieren de las descripciones de hechos que son fruto de la imaginación. Con tal fin, se precisa del análisis de los contenidos o testimonio del menor y, para ello, dentro de la SVA, se cuenta con un instrumento de fiabilidad: el denominado *Análisis de la Declaración Basada en Criterios*, ó CBCA.

La SVA no es un método infalible y presenta limitaciones. Pero es un procedimiento cuidadoso (cuando se lleva a cabo correctamente), científicamente muy bien fundamentado, que permite obtener una declaración de calidad del menor, logrando evaluar su credibilidad

minuciosamente y siendo capaz de conjugarse con otras evidencias ajenas a la propia declaración (e imprescindibles para llegar a conclusiones finales). A lo largo de este documento desarrollaremos su puesta en marcha.

LOS ERRORES MAS FRECUENTES DURANTE LA EVALUACIÓN PSICOLÓGICA EN LOS CASOS DE SUPUESTOS ABUSOS SEXUALES

A lo largo del estudio que estamos plasmando, se han revisado diversas fuentes, las cuales tienen en común conclusiones contundentes como la siguiente: los errores en la evaluación de estos casos son más frecuentes que los aciertos. En base a ello, algunos autores (por ejemplo, Bruck y cols., 2001), después de estudiar un buen número de entrevistas reales, encontraron los siguientes errores (su presencia en un estudio dado puede tomarse como elementos que disminuirían la fiabilidad del mismo):

- 1.- No se hacen preguntas que exploren explicaciones alternativas al abuso sexual
- 2.- No se pregunta sobre acontecimientos inconsistentes con la hipótesis del abuso sexual
- 3.- Cuando las declaraciones del menor son consistentes con esta hipótesis, no se somete a prueba su autenticidad.
- 4.- Si el niño ofrece evidencia inconsistente, ésta se ignora o se reinterpreta para que “encaje” en la hipótesis del abuso.
- 5.- Se interpreta repetidamente al niño hasta que se obtiene la respuesta deseada.
- 6.- Se refuerza selectivamente determinadas respuestas; en ocasiones llegan a emplearse amenazas y sobornos.
- 7.- Se emplean muñecos anatómicamente correctos, dibujos y técnicas proyectivas.

Las revisiones respecto al uso de muñecos anatómicamente correctos (que supuestamente permitiría que los niños expresen con ellos, motóricamente, lo que no pueden expresar mediante palabras) es tan controvertido como concluyentes son los resultados en las investigaciones realizadas. No hay evidencia empírica de que un menor pueda demostrar con un muñeco lo que no puede expresar verbalmente (Wakefled y Underwager, 1994). Tampoco existe ningún protocolo estándar para el empleo de los muñecos, por lo que éste se deja a la idiosincrasia de cada investigador, y no se debe confundir la experiencia profesional con la experiencia científica (Skinner, Berry y Giles, 1992; cit. en Wakefled y Underwager, 1994).

Por otra parte, la validez de dibujos y técnicas proyectivas relacionadas, como el test de dibujar una persona, el test casa-árbol-persona, el dibujo de la familia, etc. no se ha visto apoyada por la investigación empírica rigurosa (véase Wakefled y Underwager, 1994). Para una breve revisión de estas y otras técnicas sin fundamento científico que se utilizan frecuentemente, Seller (2000) expone lo siguiente: “Nos encontramos con todo tipo de interpretaciones claramente absurdas de los dibujos de los niños, materiales proyectivos o las interacciones de los niños con los llamados muñecos anatómicamente correctos. Estas interpretaciones se suelen formular con terminología psicoanalítica, pero a menudo constituyen la peor psicología de andar por casa”.

- 8.- Se inducen estereotipos; por ejemplo, se dice al niño que el sospechoso es “malo” o “hace cosas malas”.
- 9.- Se utiliza la imaginación guiada (se pide a los niños que en primer lugar intenten recordar o fingir si algún acontecimiento ocurrió y que luego se hagan una imagen mental del acontecimiento y piensen en sus detalles. En algunos casos los entrevistadores piden a los niños que imaginen acontecimientos que son consistentes

con las creencias de los entrevistadores, pero que no han sido mencionadas por los niños testigos).

10.- No se formulan preguntas abiertas, sino muy cerradas y dirigidas.

11.-Entrevistas repetidas. “Los estudios demuestran que las narraciones que emergen en la primera entrevista realizada en el niño por un entrevistador neutral son las más precisas. Cuando el niño es interrogado posteriormente sobre el mismo acontecimiento y aporta nuevos detalles no mencionados en la primera entrevista, estos tienen una alta probabilidad de ser inexactos” (Bruk y Ceci, 1999).

12.- Partir de la hipótesis de que los niños no mienten. Es frecuente afirmar que los niños nunca mienten sobre el abuso sexual. Pero quien lo manifiesta no suele aportar evidencia empírica a favor de tal afirmación, evidentemente porque no se ha encontrado en la investigación científica. Muy resumidamente: los niños pequeños están capacitados para mentir y de hecho mienten, y los adultos somos incapaces de detectar sus mentiras.

Precisamente, para intentar diferenciar declaraciones verdaderas de las falsas, surgió el Análisis del Contenido Basado en Criterios o CBCA. No obstante, como se desprenderá de las páginas siguientes, tan importante es su uso para este fin como el adecuado uso que de él se haga y, por supuesto, sólo es fiable cuando se utiliza con máximo rigor, todo el procedimiento y cada uno de los pasos que lo componen. Por tanto, mostrar que se ha utilizado el CBCA en el análisis de un testimonio está muy lejos de aseverar que las conclusiones del mismo son válidas, a no ser que se vea el proceso completo de su utilización, incluyendo la muestra completa del contenido utilizado, los criterios puntuados y el razonamiento sobre tales puntuaciones. Además, el CBCA no tiene sentido sino se utiliza en el contexto de la SVA o Evaluación de la Validez de las Declaraciones (por cuanto aquél es un instrumento de ésta). Retomaremos estas consideraciones más adelante.

Pero es preciso decir que la mayoría de los profesionales emplean estos procedimientos con la mejor voluntad, para ayudar al niño y descubrir un abuso del que están convencidos que se ha producido. Muchos de los profesionales que emplean estas técnicas quizás no estén informados de sus peligros. Tampoco debe deducirse de los puntos anteriores que los niños sean fácilmente sugestionables, hasta el punto de expresar, casi espontáneamente, lo que no ha existido. Los estudios, en cambio, demuestran que los niños correctamente interrogados hacen declaraciones precisas (Garrido y Masip, 2001; Holliday, 2003). Saywitz y Campard (1998) añaden: “las declaraciones de los niños pueden contener omisiones, inconsistencias y distorsiones que son más función de la incompetencia del entrevistador que de la incompetencia del niño”.

EL PROCEDIMIENTO: EVALUACIÓN DE LA VALIDEZ DE LA DECLARACIÓN

Las anotaciones anteriormente señaladas representan lo que no hay que hacer. Se podría decir, que una evaluación es tanto más inadecuada y menos fiable cuanto más de los errores anteriores se cometan en cuanto al análisis del testimonio del menor.

La entrevista cuyo objetivo es estudiar la veracidad de un testimonio, en un menor, debe proceder en todo caso de una iniciativa tomada por el propio niño, no cuando alguien lo sospecha pero éste no ha dicho nada. Esta no es una entrevista psicoterapéutica, y no debe realizarla un psicoterapeuta (al menos no con este fin,

aunque sí es previsible compaginar una labor forense o pericial y una labor clínica, pero nunca con el niño a evaluar con fines periciales). El perfil del entrevistador adecuado para llevarla a cabo es la de un experto en comportamiento humano (lo cual refiere a la profesión de psicólogo como la más idónea, al menos por el currículo académico en este país). Pero esto no es suficiente: dicho entrevistador debe haber sido adecuadamente entrenado y con experiencia y sin ninguna relación preexistente con el niño. Debe hacerse la entrevista cuanto antes, pues si el niño ya ha sido entrevistado con anterioridad, es muy probable que el recuerdo infantil esté ya alterado.

La entrevista ha de grabarse, siempre, preferiblemente en vídeo. Sólo la grabación permitirá:

- a) examinar si la entrevista realmente se ha hecho de forma correcta
- b) disponer de un registro literal de lo dicho por el niño (con lo que se podrá efectuar la transcripción sobre la cual aplicar el CBCA), y
- c) eximir al menor de ser sometido a sucesivos interrogatorios.

Es conveniente que antes de empezar la entrevista se disponga de información sobre:

- a) todo lo que se haya recogido en los archivos del caso, pues ello posibilita una observación sistemática, explorando contradicciones y omisiones en la declaración del niño y maximizando la información que éste nos vaya a dar.
- b) El nivel de desarrollo emocional, lingüístico y cognitivo del niño, lo cual permite que el entrevistador pueda adaptarse a sus capacidades (Saywitz y Camparro, 1988).
- c) Información proporcionada por persona próximas al niño sobre cómo llama él a las diversas partes del cuerpo, sus intereses y actividades (lo que permite tener un material para la primera parte de la entrevista con el niño donde debe primar el lograr un buen rapport).

Antes de iniciar la entrevista forense deben formularse una serie de hipótesis que comprenden las diferentes posibilidades, las cuales deben ser exploradas en profundidad a lo largo de la misma, tal que hasta que no se hayan examinado suficientemente, confirmando una de ellas y desconfirmando las demás, no se deberá dar fin a dicha entrevista. Raskin y Esplín (1991) proponen la siguiente lista que puede servir como guía para este fin:

Hipótesis Principal:

1. Las alegaciones contra el acusado son válidas.

Hipótesis Alternativas:

2. Las alegaciones son básicamente válidas, pero el niño ha sustituido al culpable por otra persona.
3. Las alegaciones fundamentalmente son válidas, pero el niño, ya sea por iniciativa propia o debido a la influencia de otras personas, ha inventado alegaciones adicionales que son falsas.
4. El niño ha sido orientado o presionado para que hiciera una alegación completamente falsa y así servir a los intereses de alguna otra persona.
5. El niño ha hecho una alegación falsa por motivos personales o venganza, para obtener algún beneficio, o para ayudar a otra persona por voluntad propia.
6. El niño ha fantaseado las alegaciones, posiblemente debido a problemas de índole psicológica.

Otro aspecto importante lo constituye el contexto físico. La entrevista debe llevarse a cabo en una sala especialmente diseñada para ello, con una atmósfera acogedora pero al mismo tiempo neutral. Además de impedir toda interrupción, durante la entrevista nadie más que el entrevistador y el niño debe estar presente. Especialmente grave es la presencia de adultos significativos para el niño o interesados en el caso. Debe asegurarse confidencialidad al niño, aunque éste debe entender que otros profesionales van a ser informados (lo que redundará en la seguridad y protección del propio niño).

La creación de un buen rapport es imprescindible para obtener información fiable del niño. Para ello, la Psicología Clínica en particular cuenta con sobrada documentación sobre cómo proceder al respecto. Particularmente en la relación con el niño ha de procurarse conocer su nivel lingüístico y cognitivo y actuar en consecuencia.

Durante la entrevista debe evitarse el uso de muñecos anatómicamente correctos, marionetas, dibujos, etc. Anteriormente ya se señaló el razonamiento de la inadecuación de estos usos.

Al inicio de la entrevista, además de empeñarse en conseguir un rapport adecuado, como señalábamos, es preciso orientar al niño en la información que éste debe aportar. Un protocolo útil puede ser el siguiente:

- a) Este entrevistador no estaba presente durante los hechos, así que no puede saber lo que pasó, por lo que debe contar lo sucedido en detalle.
- b) Debe contar absolutamente todo aquello que pueda recordar, aunque a él le parezcan detalles poco importantes
- c) No debe intentar adivinar las respuestas que desconoce. Si ignora una respuesta, que diga que no lo sabe.
- d) Si el entrevistador dice algo equivocado o que se aleja de lo que pasó, él debe interrumpirle y corregirle.

El entrevistador debe dirigir en todo momento la entrevista pero acomodándose al ritmo del niño. Se deben hacer las preguntas de una en una, dejando que el niño responda antes de pasar a la siguiente. No debe apresurarse, ni mostrar impaciencia. Si no contesta después de esperar un buen rato, debe formularse la pregunta con otras palabras. Nunca se interrumpirá una respuesta o comentario del niño. Después de esperar un rato cuando haya terminado una respuesta, el entrevistador añadirá si pasó algo más. Si el niño se detiene a mitad de una explicación, ha de animársele a seguir de forma no sugerente (por ejemplo, repitiendo sus últimas palabras, o diciendo: “¿entonces?...); nunca se debe repetir una pregunta que el niño ya haya respondido, pues puede asumir que su respuesta es incorrecta y cambiarla.

Además de alejarse de patrones de autoridad durante la entrevista, se debe crear una atmósfera positiva y sin que se emitan juicios de valor. En todo caso, es imprescindible que durante la entrevista el entrevistador explore explicaciones alternativas a la ocurrencia del abuso sexual, en línea con las hipótesis previas.

La entrevista tiene una estructura relativamente bien definida. Estos tres pasos sucesivos permiten que así sea (Yuille y cols., 1993):

1. Hay que empezar con preguntas lo más abiertas posibles, evitando dar al niño información que pueda indicar la respuesta que se espera oír, para lograr que ofrezca una narración libre, según sus propias palabras, de todo cuanto pueda recordar. Y con ello se pretende tanto obtener el máximo de información como que no esté sesgada por las

preocupaciones del entrevistador y evitar, así mismo, contaminar la memoria del niño.

2. Cuando haya terminado una narración se le pregunta si hay algo más que contar.
3. Si tras dicha narración libre quedan datos sin esclarecer, o hay contradicciones en la declaración o entre ésta y otra información de que se disponga, se irán introduciendo preguntas cada vez más cerradas, pero tan abiertas como sea posible. Incluso cuando se emplee una pregunta cerrada debe concluirse de forma que se genere una narración libre (p.e., “has dicho que te dio un beso. Háblame de ello, cuéntamelo lo mejor que puedas”). Las preguntas cerradas nunca se introducirán antes que las más abiertas, para evitar así el riesgo de contaminar la memoria del niño.

Quizás sea la forma de hacer la entrevista el punto crucial para obtener un testimonio válido del menor. Por eso se ha cuidado el estudio y especificación del procedimiento más correcto por los diferentes investigadores, a partir de las reglas generales descritas anteriormente. De esta forma se puede llegar a una descripción definitiva de los tipos de preguntas o intervenciones durante la entrevista, por parte del entrevistador, para delimitar las entrevistas válidas de las que no lo son.

Partiendo de la descripción de las categorías de las principales intervenciones del entrevistador, elaboradas por el equipo de investigación de Michael Lamb (cit. en Garrido y Massip, 2001), son relevantes para el estudio que plasmamos las siguientes categorías:

- Invitaciones: Empleo de preguntas, afirmaciones o imperativos para obtener una respuesta abierta del niño. Tales intervenciones no delimitan el foco del niño excepto de forma muy general. Pueden referirse al incidente en su totalidad o a algún aspecto específico que el niño haya mencionado anteriormente.
- Facilitadores: Intervenciones no-sugerentes por parte del entrevistador para animar la niño a continuar con su narración, como decir “de acuerdo”, repetir la afirmación previa del niño, etc.
- Intervenciones sugerentes: Aquéllas en que el entrevistador comunica claramente qué respuesta se espera (por ejemplo, “te forzó, ¿verdad?) o asume detalles que el niño no ha revelado.

Con todo lo anterior, se resume que una entrevista válida debe basarse en Invitaciones y Facilitadores, y la presencia de Intervenciones sugerentes invalida el procedimiento.

La entrevista no tiene una duración establecida. Se consideran tres conjuntos de aspectos que deben explorarse de forma exhaustiva y hasta que no se haya hecho así no se deberá dar fin a la sesión:

- a) Las hipótesis principal y alternativas
- b) La información adicional del caso: ¿hay inconsistencia de lo dicho por el niño y lo que sabemos por otros medios? ¿hay omisiones importantes en lo que nos cuenta?
- c) La propia información del niño: si se ofrecen pocos detalles hay que pedir más, si hay contradicciones hay que aclararlas, aunque evitando enfrentarse al niño o cuestionarlo (el entrevistador puede mostrar

confusión como alternativa). Antes de terminar deber preguntarse al niño si hay algo más que quiera aclarar o contar.

La entrevista debe cerrarse sin que el niño quede en un estado emocional negativo. Además de agradecerle su colaboración, no se le debe culpar por nada, incluso si ha hecho una alegación falsa y lo admite se le debe animar por haber sido sincero (pues lo importante es que finalmente dijo la verdad). Es bueno preguntarse sobre sus impresiones durante la entrevista y también informarle de los siguientes pasos que se van dar, pues cuanta menos incertidumbre se le cree menor perjuicio obtendrá del procedimiento.

EL ESTUDIO DE LOS RESULTADOS DE LA ENTREVISTA. EL ANÁLISIS DEL CONTENIDO BASADO EN CRITERIOS, CBCA)

El CBCA tiene la siguiente hipótesis: las descripciones de los eventos que realmente hayan sucedido difieren en contenido, calidad y expresión, de aquellos hechos que son fruto de la imaginación. Es decir, aquello que se cuenta tras ser percibido, difiere de lo que se cuenta sin antes haberlo experimentado. En la descripción (que detallaremos) de Steller y Köhnken (1994), el CBCA consta de 19 criterios de veracidad o de contenido. Su presencia en la declaración es un indicador de que ésta se basa en la experiencia personal del narrador, más que en mentiras o sugerencias de otras personas.

Antes de desarrollar la exposición de los criterios, debe aclararse que estos sólo pueden llevarse a cabo sobre el material grabado una vez que se transcribe literalmente. Si la entrevista ha sido hecha adecuadamente, como planteamos aquí, es probable que sea lo bastante rica como para poder ser analizada con el CBCA. Se procede registrando cada uno de los criterios del CBCA en términos de si se encuentra o no en la declaración. Se aconseja puntuar de la forma siguiente (Raskin y Esplín, 1991; Rasquin y Yuille, 1989; Séller y Koehnken, 1989; Yuille, 1988): el criterio no está presente = puntuación 0; el criterio se encuentra presente = puntuación 1; el criterio está fuertemente presente = puntuación 2).

Debe aclararse que una declaración válida no tiene por qué cumplir todos los criterios, pero obviamente cuanto mayor sea el número de criterios presentes en la declaración más probable será que el niño esté diciendo la verdad (la presencia de un criterio fortalece la credibilidad del niño, pero su ausencia no sugiere que inevitablemente sea mentira). El material, transcrito de la grabación, sobre el que se consideran los 19 criterios de la CBCA es únicamente sobre los contenidos del testimonio del menor que estén relacionados con el incidente sexual. Y, una vez más, ha de señalarse que la ausencia de criterios no implica que la declaración sea necesariamente falsa.

DESCRIPCIÓN DE LOS CRITERIOS CBCA

Se trata de cinco conjuntos de criterios, a saber I- *Características generales* (se refiere a la declaración tomada en su totalidad, valorando la coherencia y potencialidad informativa de la misma); consta de 3 criterios: Estructura lógica, Elaboración no estructurada y Cantidad de detalles. II- *Contenidos específicos* (se cuantifican los detalles, sean contextuales, descriptores de interacciones o conversaciones, o inesperados. Se asume que alguien que no hubiera experimentado el acontecimiento no

incluiría estos detalles). Consta de 4 criterios: Engranaje contextual, Descripción de interacciones, Reproducción de conversaciones y Complicaciones inesperadas. III- *Peculiaridades del contenido* (se refiere a aquellas características del testimonio que incrementan su concreción y viveza; se atiende a si los detalles de la historia se apartan de lo esperado en una narración inventada). Cuenta con 6 criterios: Detalles Inusuales, Detalles superfluos, Incomprensión de detalles que se narran con precisión, Asociaciones externas relacionadas, Alusiones al estado mental subjetivo y Atribución del estado mental del autor del delito. IV- *Contenidos referentes a la motivación* (alguien que quisiera acusar a un inocente no introduciría estos contenidos en su declaración). Los criterios de este conjunto son: Correcciones espontáneas, Admisión de falta de memoria, Plantear dudas sobre el propio testimonio, Autodesaprobación y Perdonar al autor del delito. V- *Elementos específicos del delito* (refiere el contraste de las características del abuso narrado con las propias de este tipo de acontecimiento). Consta de un solo criterio, a saber, Detalles característicos del delito.

A continuación vamos a describir cada uno de los 19 criterios con los ejemplos aportados también por nuestros autores de referencia.

1. **ESTRUCTURA LOGICA.** Los diversos detalles describen idéntico curso del suceso, la declaración en su conjunto es coherente y lógica, sus partes “encajan”. Si la declaración tiene sentido, se cumple este criterio.
2. **ELABORACIÓN NO ESTRUCTURADA.** La declaración está algo desorganizada, es poco lineal, hay digresiones espontáneas y cambios de enfoque, los elementos relevantes están dispersos por la misma y la secuencia de sucesos no se da en un orden cronológico.
3. **CANTIDAD DE DETALLES.** Descripciones de lugares, personas, objetos, concreción del momento temporal de los hechos, detalladas explicaciones de acontecimientos, etc. Las repeticiones del mismo detalle no deben contabilizarse de nuevo.
4. **ENGRANAJE CONTEXTUAL.** El acontecimiento está inserto en un contexto espacio temporal rico y complejo. Por ejemplo, “ fui a su casa para usar el teléfono porque nosotros ahora no tenemos y dijo que podía usarlo así que usé su teléfono... porque mamá estaba fuera...y quería ver si estaba allí y nadie contestó en casa de John”.
5. **DESCRIPCIÓN DE INTERACCIONES.** Acciones y reacciones mutuas entre el testigo y el agresor. Debe haber un mínimo de tres elementos. Por ejemplo, “llamaban a la puerta y él...se levantó y dije ‘hay alguien en la puerta’ y él dijo ‘da igual, se irá enseguida’ y yo dije ‘no’ y él se puso los pantalones muy deprisa y cuando se fue a la puerta me puse mis shorts”
6. **REPRODUCCIÓN DE CONVERSACIONES.** Reproducción de un diálogo en el que hay una réplica virtual de las palabras de al menos una persona. Por ejemplo, “le dije ‘gracias por dejarme usar el teléfono’ y él me dijo ‘de nada’. Dije ‘hay alguien en la puerta’ y él me dijo ‘da igual, se irá enseguida’ y yo dije ‘no’ “.
7. **COMPLICACIONES INESPERADAS.** Dificultades que impiden la natural terminación del suceso. Por ejemplo, “Y entonces oí que llamaban a la puerta... y él se puso los pantalones”.
8. **DETALLES INUSUALES.** Detalles inusuales, algo inesperados y sorprendentes, pero no irreales. Por ejemplo, “tenía un horrible lunar en su pilila”

9. **DETALLES SUPERFLUOS.** Detalles periféricos y que no contribuyen directamente a la alegación. Por ejemplo, “tiene una cama hecha polvo y hay una tele y hay un pez de colores y el agua huele mal porque creo que no la cambia mucho”.
10. **INCOMPRESION DE DETALLES QUE SE NARRAN CON PRECISIÓN.** Acciones o detalles que el testigo describe con exactitud pero que no comprende y que sí entiende el entrevistador. Por ejemplo, “iba así, como hacia arriba y abajo, y salió y se me cayó encima, aquí, y al principio creí que era pis pero no lo era”.
11. **ASOCIACIONES EXTERNAS RELACIONADAS.** Referencias a otros acontecimientos de tono sexual que tuvieran lugar fuera del incidente específico. Por ejemplo, “una vez me dijo que me quería y no sé por qué dice eso y quiere saber si tengo novios”.
12. **ALUSIONES AL ESTADO MENTAL SUBJETIVO.** Descripción de los propios sentimientos y pensamientos durante el transcurso del incidente. Por ejemplo, “se lo dije con voz así como temblorosa porque estaba asustada”.
13. **ATRIBUCIÓN DEL ESTADO MENTAL DEL AUTOR DEL DELITO.** Emociones, pensamientos y motivos que el niño atribuye al supuesto autor del delito. Por ejemplo, “pensé que se había vuelto loco o estaba furioso o algo así”.
14. **CORRECCIONES ESPONTÁNEAS.** Corregirse a uno mismo de forma espontánea. Por ejemplo, “sacó lo suyo y me lo puso en la parte de atrás... no, primero delante y luego detrás”.
15. **ADMISIÓN DE FALTA DE MEMORIA.** Admitir no acordarse de determinados detalles del acontecimiento. Por ejemplo, “lo del parque no lo recuerdo muy bien, estaba medio dormida”.
16. **PLANTEAR DUDAS SOBRE EL PROPIO TESTIMONIO.** Dudar de que otros crean la alegación. Por ejemplo, “mamá dijo ‘Mike nunca haría una cosa así’, y no me creía”.
17. **AUTODESAPROBACIÓN.** Censurar la propia conducta. Por ejemplo, “no tenía que haber ido, mamá siempre me dice que no vaya; si no hubiera ido no habría pasado nada”.
18. **PERDONAR AL AUTOR DEL DELITO.** No culpar o perdonar al agresor. Por ejemplo, “él no es una mala persona, las otras veces ha sido bueno conmigo. ¿Qué le van a hacer ahora?”
19. **DETALLES CARACTERISITICOS DEL DELITO.** La descripción del abuso se aleja de las creencias legas sobre este tipo de delito y se acerca a la realidad de cómo sucede realmente. Por ejemplo, mucha gente cree que los abusos sexuales los cometen extraños y que son asaltos violentos, pero a menudo los cometen personas muy próximas a la víctima a lo largo de sucesivos encuentros no violentos cada vez más sexualizados.

OTROS CONTENIDOS DE LA EVALUACIÓN PSICOLÓGICA DEL NIÑO.

Aún cuando sabemos que un niño abusado sexualmente puede que no presente secuelas psicológicas, al menos en el momento de la evaluación –véase punto d) de la Introducción-, resulta necesario estudiar la presencia de factores comportamentales que pudieran estar presentes en cada caso concreto.

O’Donoheu y Elliot (1991), indicaron los principales factores que debe incluir la evaluación del niño, factores que no se deben pasar por alto, ni tampoco asumir

forzosamente que se tengan que encontrar presentes (repetimos), sino que hay que considerarlos como hipótesis a comprobar durante el proceso de evaluación. Su presencia podría apoyar conclusiones si se encuentran en línea con la veracidad del testimonio, pero su ausencia no implica lo contrario. Dichos factores son los siguientes:

- Problemas evolutivos (comunicación, pseudomadurez/conductas regresivas)
- Depresión (riesgo de suicidio, sentimiento de pérdida)
- Desorden de estrés postraumático
- Experiencias disociativas
- Revivir experiencias
- Miedos (especialmente a estímulos asociados al abuso y a que se vuelvan a producir los abusos, a que salgan a la luz pública y a las represalias).
- Culpabilidad
- Autolesiones
- Sentimientos de cólera
- Problemas sociales (de habilidades sociales, de interacciones padre-niño, límites poco claros/confusión de roles en las relaciones familiares)
- Dificultades con los iguales (conocimiento de lo sucedido y reacción de los iguales, estigmatización, retraimiento, desconfianza).
- Desórdenes de conducta (agresión y conducta antisocial)
- Consumo de drogas
- Hiperactividad
- Problemas de rendimiento escolar (memoria, incapacidad de concentración)
- Trastornos somáticos (del sueño, del apetito e imagen corporal)
- Problemas de adaptación sexual (conocimiento y creencias acerca del sexo, preocupación por la homosexualidad, conducta sexualizada)
- Autoestima
- Asertividad
- Comprensión del significado de lo sucedido (atribuciones y estilo atribucional, indefensión aprendida, creencias irracionales, sentido de la justicia).
- Habilidades de solución de problemas
- Factores de estrés (futuras comparecencias en juzgado, contacto con el agresor).

Con todo ello, los trastornos psicológicos que más frecuentemente se han encontrado en niños abusados sexualmente son (Ruiz, J., 2005): los trastornos depresivos, los problemas asociados a la sexualidad y los síntomas característicos del trastorno de estrés postraumático.

SOBRE LA PRESENTACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL LOS CONTENIDOS DEL INFORME PERICIAL

Tras la evaluación del caso, los resultados deben plasmarse en un conjunto de contenidos que se cumplimentan en el denominado Informe Pericial. Tal que, para el caso que nos ocupa, la evaluación en los supuestos de abusos sexuales, como para los

demás asuntos de índole psicológica susceptibles de evaluación e información pericial, existe un acuerdo global, no cerrado, en base a las principales leyes, estándares, normas y guías actuales. Los siguientes puntos refieren las condiciones que debe cumplir un Informe Pericial; se proponen, pues, como puntos de corte para delimitar la correcta o incorrecta elaboración de los mismos. En todo caso se presenta como un cómputo de mínimos exigibles para la correcta elaboración de un Informe Pericial en los supuestos de abusos sexuales.

- El perito debe tener la cualificación adecuada (estar entre los condicionantes científicos, éticos y legales establecidos para ejercer profesionalmente este tipo de tarea).
- El perito debe garantizar que su proceder éticamente es el correcto; concretamente, para tal fin, a) deberá respetar la dignidad, libertad, autonomía e intimidad del cliente; b) deberá respetar y cumplir el derecho y el deber de informar al cliente, adaptándose a sus características culturales y evolutivas; c) deberá mantener la confidencialidad y secreto profesional (hasta donde ésta pueda llegar para cada caso, desde la legalidad vigente); d) deberá solicitar el consentimiento informado; e) debe proteger los documentos y pruebas administradas.
- Los contenidos del Informe deben estar organizados, lo que implica tanto una estructura lógica y apropiada para cada fin pericial, como un conjunto de datos o informaciones imprescindibles. Como mínimo, dichos contenidos tienen que plasmar: a) Información concerniente a la presentación, incluyendo filiación del perito y de personas evaluadas, así como los demás datos que esclarezcan cómo, cuándo y dónde se elaboró el informe; b) describir los instrumentos empleados y facilitar la comprensión de los datos (recuérdese la obligatoriedad de utilizar únicamente pruebas psicológicas científicamente contrastadas, esto es, instrumentos cuya validez y fiabilidad haya sido debidamente establecida); c) Incluir el proceso de evaluación, las hipótesis formuladas y justificar las conclusiones: el proceso de evaluación debe ser lo suficientemente explícito como para que pueda ser reproducido y valorado, así como que pueda quedar constancia del mismo, y las conclusiones sólo pueden derivarse de las hipótesis demostradas, tal que debe plasmarse tanto la confianza de cada una de las conclusiones –justificada por la relación entre los datos y dichas conclusiones– como la información contradictoria.

Este último punto es definitivo, tal que las conclusiones que no se puedan derivar de los contenidos o datos obtenidos en la evaluación, carecen de validez. Y las conclusiones que se “caen” de los datos mostrados, son probablemente del todo válidas, siempre y cuando dicha evaluación pueda ser reproducida y valorada.

Fuentes bibliográficas y referencial de las citas:

Cantón J. y Cortés M.R. (1997): “Malos tratos y abuso sexual infantil”. Siglo XXI, Madrid.

Cantón J. y Cortés M.R. (Eds.) (2000): “Guía para la evaluación del abuso sexual infantil”. Pirámide, Madrid.

Echeburúa E. y Guerricaechevarría C. (2000): “Abuso sexual en la Infancia, víctimas y agresores. Un enfoque clínico.” Ariel, Barcelona.

Garrido E. y Masip J. (2001): “La evaluación psicológica en los supuestos de abusos sexuales”. En Jiménez F. (coord.), Evaluación Psicológica Forense, vol. 1. Amarú Ed., Salamanca.

Garrido E. y Masip J. (2004): “La evaluación del Abuso sexual Infantil”. I Congreso de Psicología Jurídica en Red. COP, Madrid.

Lameiras M.; (ed) (2002): “Abusos sexuales en la Infancia”. Biblioteca Nueva, Madrid.

Navarro J., Navarro E., Vaquero E y Carrascosa A. (2004): “Manual de peritaje sobre malos tratos psicológicos”. Dirección General de la Mujer. Junta de Castilla y León.

Pérez E., Muñoz M., Ausin B. (2003): “Diez Claves para la Elaboración de Informes Psicológicos Clínicos (de acuerdo a las principales leyes, estándares, normas y guías actuales). Papeles del Psicólogo, núm. 86. Colegio Oficial de Psicólogos, Madrid.

Ruiz J. (2005) “Abuso sexual infantil y trastorno de estrés postraumático”. Postgrado de Psicopatología Clínica. Departamento de Evaluación, Personalidad y Tratamientos psicológicos. Universidad de Barcelona.

Sosa C. Y Capafons J.I. (1996): “ Abuso sexual en niño y adolescentes”. En Buendía (Ed.), Psicopatología en niños y adolescentes. Desarrollos actuales. Pirámide, Madrid.